

A QUEMADROPA A QUEMADROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 16 de julio de 2009 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XXII • GRATUITO • Nº 7

MIRADAS RECOBRADAS

LA SN RECIBE A LOS POETAS



**RABB,
DE TRES EN TRES**

Por J. E. Trácnas

Página 3

□ Ayer fue el día de las presentaciones de libros. **Ricardo Menéndez Salmón, Jonathan Rabb, Francisco Hagheneck, Nacho Guirado**... Hoy el programa se vuelve igual de complejo, y además continúa la fiesta y la vida en las efímeras calles de la SN, ya saben: churrerías, chiringuitos, mercadillo, atracciones, librerías... Para finalizar con la excepcional velada poética que reunirá bajo la Carpa del Encuentro a los poetas **Luis García Montero, Marco Antonio Campos y Félix Grande**. Vayan tomando su asiento en cuanto finalice la medianoche.

**DE RUBÁIYÁTAS,
ALGÚN VIERNES
Y UNOS VAQUEROS**

Por José Luis Argüelles

Página 5

Galería de deformidades gijonesas

Una sección de Luis Miguel Piñera



CASTO CRUZ

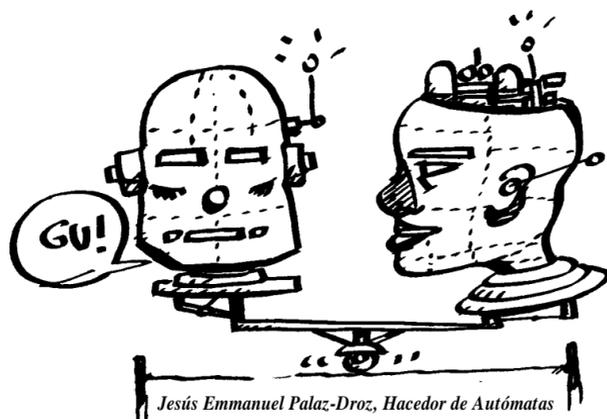
Esta incompacta imagen del año 1917 nos muestra a Casto Cruz, natural del barrio de Ceares, con su «otra cabeza». Un fenómeno médico no explicado había dado a Casto dos cabezas, como se ven, y además de vida independiente. Si la principal abría la boca la secundaria, la pequeña, podía cerrarla a voluntad de su dueño. Lo que no podía la cabeza pequeña era hablar. Casto se ganó la vida exhibiendo su deformidad por todo el mundo pero sobre todo era admirado en la India donde lo consideraban como algo relacionado con la divinidad. La fotografía aparece en el diccionario Espasa, en el artículo dedicado a ese país, y en la publicación se le considera nacido en «el pueblo de Ceares, cercano a Oviedo, en el año 1890».



ASOCIACION SEMANA NEGRA
 Presidenta: Susana Quirós
 Secretario: Julián Muñiz
 Tesorero: Ceferino Menéndez
 Director SN: Paco Ignacio Taibo II



Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
 Subdirector: Miguel Barrero
 Redacción: José Enrique Trácanas
 Lorena Nosti
 Colaboradores: Luis Miguel Piñera
 Paco Ignacio Taibo II
 Alejandro M. Gallo
 Jesús Palacios
 Fotografía: José Luis Morilla
 Jufía Vicente
 Preimpresión: Morilla Fotocomposición
 Imprime: La Versal
 D.L.: 3.273/09



Jesús Emmanuel Palaz-Droz, Hacedor de Automatas

Ustedes se preguntarán qué demonios hacen los autómatas cuando su amo, o sea, el que suscribe, no les da cuerda para ponerse en marcha y repetir, hasta el infinito, sus gracias preprogramadas —aunque, no crean, a veces me sorprenden con movimientos, muecas y preguntas que, podría jurarlo, jamás puse en su interior...-. Parecería que tantas horas muertas, inactivas y calladas, son una maldición difícil de soportar, pero, en realidad, mis criaturas, cuando cae el telón y se cierra el escenario, no se aburren en absoluto, pues han descubierto un placer superior: la lectura automática. Es posible que hayan oído hablar ustedes a menudo de la escritura automática, claro, pero en el caso de mis muñecos, se trata justo de lo contrario: un impulso incontrolable de leer, leer y leer. Leerlo todo, a todas horas y en todo momento. Algo que en la Semana Negra no es nada difícil, teniendo en cuenta el abundante material. Así que, en mis ratos libres, deambulo por los puestos y casetas libresco, comprándoles a mis inocentes amigos suficiente lectura para que no se aburran... A precios, por cierto, ridículamente bajos, ya que, por otro lado, ¿para qué gastar mucho dinero en dar de leer a unos muñecos con la cabeza hueca, que leen automáticamente cualquier cosa que les echen?

He aquí, mi lista de compras y lecturas para autómatas, por si pueda interesar:



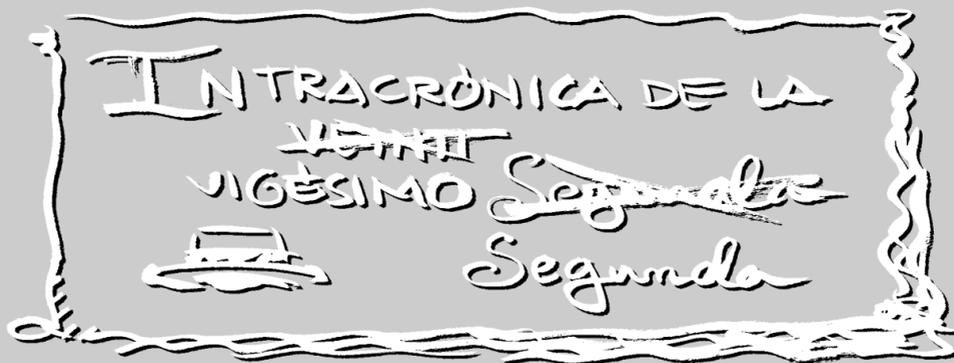
“Unicornio” (Neverland Ed.) de Antonio Dyaz, una fantasía virtual para que los muñecos sepan a dónde van. “El verdugo y su doble” de Didier Deaninckx y “Tarántula” de Thierry Jonquet (ambas Júcar), dos polars —o policíacos galos— clásicos, porque los autómatas son, por definición, afrancesados. “Demogorgo” (Timun Mas) de Brian Lumley, *pulp* terrorífico y casposo inevitablemente

LAS CRÓNICAS DEL HACEDOR DE AUTÓMATAS

divertido —ya se lo dije: a los muñecos les encanta la *pulp fiction*—. “El romanticismo” (Grijalbo) de Maurice Cranston, un ensayito literario para que sepan de dónde vienen. El “Diccionario del Cómic”, que siendo de Larousse da injusta preponderancia a los autores francobelgas por encima de los yanquis... Lo que nos encanta. “Los niños de Urania” (Salvat) de Evry Schatzman, serio acercamiento

científico a la busca de civilizaciones extraterrestres... Los autómatas no dejarán de ser siempre, en cierto modo, forasteros en tierra extraña. “La literatura española en torno al 1900” (Akal), para que sepan algo del Modernismo y el 98, que tanto gustaban de muñecos, autómatas y figuras de cera. “El mago del agua” (El andén) de Milon Urban, un escritor checo actual que ha mamado el esotérico mundo de Meyrink, Kafka, Kubin, Zapek, Váchal y Vankmajer, vomitándolo en exabruptos míticos, ecoteroristas e inquietantes. “La trampa diabólica”, simpática y añeja adaptación de una historietita de Blake y Mortimer, los personajes de E. P. Jacobs, al formato de CD-Rom interactivo, solo para nostálgicos, niños grandes y autómatas. Y, naturalmente, la pieza fundamental: “George Michael desnudo” (Grijalbo), a pachas entre Tony Parsons y el propio George Michael... ya que, ¿acaso no son las estrellas de pop autómatas humanos por definición?

Todo esto, para que nadie pueda decir luego que mis muñecos se aburren. De hecho, y si lo piensan un poco, son lectores mucho mejores que la mayoría de nosotros, que nos dejamos guiar y engañar, como genuinos autómatas, por *best-sellers* prefabricados, falsos libros de culto y modas masivas e invasivas. La verdadera escritura automática de hoy... Mucho menos simpática que la de nuestros amigos surrealistas.



Por ALEJANDRO M. GALLO

Hemos traspasado el ecuador de la Semana Negra, la única semana con diez días, pensarán ustedes. Uy, de esto hay mucho que hablar. Hay quien dice que al año sólo nos encontramos dos semanas importantes: la Negra y la Santa. Aunque para algunos ésta carece de importancia. Y más cuando a amigos muy queridos les censuran columnas por iniciar las mismas con las iniciales de la Semana Santa, es decir, con S.S. (Ésta por la de ayer, queridísimo Miguel Barrero).

Hablábamos de semanas: que si la Santa, que si la Negra... Pues miren ustedes, ahora se une el Corte Inglés y anuncia una Semana Fantástica. Y no durará diez días, no. Piensa desarrollarse durante todo un ¡mes! Pero se equivocan si creen que allí van a encontrar a los grandes autores de lo fantástico. No. Allí les harán entrar en un mundo de fantasía con su tarjeta de crédito llena de *posibles*.

Aún nos queda otra semana, la de Barcelona, la Trágica (que no tengo

ni idea de lo que duró). Pero de ésa nos hablará Andreu Martín en cuanto arribe al puerto de Gijón.

Ahora que citamos momentos trágicos en nuestra vida, no puedo



por menos de mencionarles a Germán (ya saben: uno de los chicos de la carpa A Quemarropa, un gran tipo) con un perro *apatrullando* el recinto de la feria. ¿Os ha dado envidia Miguel Cane? No sé, no sé, pero no creo que la poli tenga existencias de uniformes para todos. Y si me deja decirlo, vi una lágrima recorrer la mejilla de Germán al escuchar el testimonio de Tinín el de Turón en la mesa Memoria y Exilio celebrada en la Carpa del Encuentro. Sentimental que es uno. ¿Con lo aguerrido que parecía con el can!

Biedma sigue en la terraza, impasible el ademán, recogiendo firmas para su candidatura a la presidencia de la *So. Be. Re*. Ayer nos presentó a miembros de su lista. Al parecer el hombre que mató a Durruti, Pedro de Paz, estará en el equipo directivo como tesorero (ya saben, por lo de las iniciales de su nombre y apellido. ¿Lo entienden o he de explicarlo?).

Sabemos que Biedma nos oculta alguna sorpresa, algún fichaje de última hora, porque se le ha visto ha-

blando con Florentino Pérez. Le pregunté por el programa.

—En primer lugar exigiremos una Semana Negra de 350 días al año —respondió. Y tras un breve silencio, añadió —: Los días que sobran del año se emplearán para organizar la del siguiente.

El primer punto ya promete.

Ah, Biedma, se me olvidó decirte ayer, y utilizo este medio para tenerte en guardia: hay un tipo por la Semana Negra, con barba y pipa, preguntando por ti. Le conté lo de la candidatura y me dijo que te iba a preguntar si necesitabas secretario, que él tenía mucha experiencia. Es un *mocosofo*, que diría Jorge Moch en su (página 46) magnífico libro *¿Dónde estás, Alacrán?*

Ah, hablando de Jorge Moch, le hemos visto soltarse el pelo en todas las atracciones temerarias del ferrial: los carruseles, el tren de la bruja... Hasta nos aseguró que se había atrevido con los columpios del parque. Buf, compadre, me mareo sólo con pensarlo.

Y no quiero terminar sin mencionar a los de la directiva de este periódico que me exigen que haga más sangre en esta sección. ¿Cómo queréis que haga sangre si vosotros me censurásteis el descubrimiento de quién metía en una alcantarilla las bolsas de la Semana Negra? Lo mismo con las noches lujuriosas de cierta *miembra* de la organización. Así como las borracheras industriales de algunos y las noches eternas de otros. En fin, no se puede escribir con censura, me niego. Y las iniciales de la Semana Santa son S.S. ¿O no?

RABB, DE TRES EN TRES

El novelista norteamericano **Jonathan Rabb** regresó a la Semana Negra para dar cuenta de la segunda novela, *Sombras y Luces*, de su trilogía de entreguerras. El autor de *Rosa*, primera obra de la saga, pretende mostrar con su trilogía el declive de Berlín en la época de entreguerras, que se refleja también en el declive personal del detective Hoffmer y su familia. **Rabb** es autor de superventas como *El señor del caos* y *La Conspiración de los herejes*. Hijo y nieto de historiadores, el autor norteamericano utiliza la mezcla de géneros como la novela negra o la novela histórica para dar forma a sus obras, ya admiradas en todo el mundo.

Paco Ignacio Taibo, fue el encargado de presentarle ayer tarde en la carpa del encuentro. En palabras de **Taibo**, "**Rabb** utiliza la anécdota complicada, se preocupa por la creación de atmósferas e inserta una potente carga política. La novela está construida sobre un hecho criminal y una investigación que conduce al personaje al Berlín oscuro de los cabarets y la pornografía. Es la esperada continuidad de *Rosa*, con un protagonista más desgastado por el paso del tiempo".



Jonathan Rabb agradeció las palabras y espetó que "mi agradecimiento más sincero a la Semana Negra. Este es un festival literario único, que me sirve de fuente de inspiración. Gracias por traerme aquí de nuevo". El novelista pisaba la Semana por segunda vez, después de 3 años y de haber dejado un fantástico sabor de boca con la primera obra de la

saga. **Rabb** explicó que "cuando empecé a escribir *Rosa*, no sabía que acabaría en una trilogía. En primer lugar me atrajo la figura de **Rosa de Luxemburgo**, una revolucionaria, una de las grandes teóricas de la izquierda europea. Un personaje fascinante, una mujer judía, polaca, muy bajita, coja, pero también una mujer fatal que tenía enamorados a muchos comu-

nistas... Era fascinante, por eso la maté en la primera página de la novela, aunque ella está presente en toda la novela". Mientras **Rabb** comentaba apasionado las claves de su *Rosa*.

En *Sombras y Luces*, **Rabb** ha querido adentrarse en el Berlín oscuro, buceando en la edad de oro del cine alemán, en los años 20, cuando Alemania estaba en la vanguardia del cine, con una tecnología muy avanzada, sus estudios UFA y un grupo de directores talentosos, como **Lang** o **Lubitch**. De todos modos, el autor señaló la fecha de 1927 como clave en su obra, "ya que coincidió la quiebra de los estudios UFA con el deseo de Hollywood de hacerse con la industria alemana del cine y al mismo tiempo cuando **Hitler** logró que **Goebels** creara gran crispación atrayendo a numerosos comunistas desencantados hacia el partido nazi". En esos terrenos oscuros y peligrosos se mueve *Sombras y Luces*. Pero después de esta segunda novela de la saga, sabía que quería terminar de contar la historia de su personaje, Hoffmer. Y además, sabía "que la acción tenía que tener lugar después de que se aprobara las leyes racistas de Nuremberg, de 1935". Y esto era im-

portante porque su detective es judío, por lo que la primera sensación que el autor quería transmitir era que "Berlín ya no era su ciudad".

Por esta razón, **Rabb** ha trasladado su personaje a España, donde ha cerrado su trilogía. El norteamericano confesó en la Carpa del Encuentro que esta decisión la tomó en su anterior paso por la "Semana Negra", donde visitó una exposición de cartas escritas al principio de la Guerra Civil. "Me di cuenta de que era el lugar perfecto para acabar de contar la historia de Hoffmer". Por ello, en la novela que cierra la saga, que verá la luz el año que viene, el autor sitúa a su detective en la España de 1936. Primero en una Barcelona exultante, después en Zaragoza, Teruel, Toledo, Tarancón y por último en Badajoz. Esta tercera obra ya está concluida, pero habrá que esperar (esperemos) a la próxima Semana Negra para poder tocarla. Esa será otra historia, otra excusa para que **Rabb** vuelva a volar de New York hasta Ranón.

J. E. Trácnas

LAS CARAS DEL TIGRE



Alfonso Mateo-Sagasta es un viejo conocido de los lectores gijoneses. El autor, antes arqueólogo, Licenciado en Geografía e Historia por la Complutense de Madrid, presentó ayer en su querida Carpa del Encuentro *Las caras del tigre*, novela que sin duda, tras *Ladrones de tinta*, *El olor de las especias* y *El gabinete de las maravillas* será otro boom de ventas, otro exitazo.

José Ramón Calvo y **Eduardo Monteverde** fueron los elegidos en esta ocasión para presentar al autor y a su novela. En opinión de **Monteverde**, "la obra deja muchas preguntas en el aire, se mueve en los terrenos de lo fascinante y la historia natural. Una novela que empieza en el Madrid del siglo de oro, pero que transcurre dando un salto evolutivo en el Madrid de la época actual". *Las caras del tigre* es una investigación científica, una novela policíaca sobre el misterio más grande de todos: el origen del hombre y su destino. **Alfonso Mateo-Sagasta** explicó que "es una novela que habla del origen del hombre y de la historia de la humanidad. En la novela sucede un accidente de tráfico donde mueren 38 personas, pero uno de los cadáveres no logra ser identificado... Es un thriller policíaco, una in-

vestigación sin crimen, la investigación de un técnico, de una mujer de una compañía de seguros. Me gusta pensar que también es una novela negra, porque pretendo retratar a la humanidad".

En opinión del propio **Mateo-Sagasta**, "es una novela difícil de definir, en ella se mezclan varios géneros, desde la ciencia ficción, la novela histórica, la fantasía, las aventuras y hasta un amigo me dijo que era un libro de autoayuda. Le pregunté porqué y me dijo que el libro explicaba que el pene de los gorilas medía en erección unos tres centímetros...". Lo cierto es que en varias páginas de internet califican *Las caras del tigre* como novela "policíaca y de espionaje". Seix Barral, su editorial, acierta tildándola de "novela", a secas. La editorial comenta que "*Las caras del tigre* muestra un insólito vigor narrativo y la muy infrecuente cualidad de involucrar a personajes de la vida diaria en una trama que, partiendo de la investigación científica, desemboca en una novela policíaca con una revelación sobrecogedora". Sólo queda pasar por la librería para adquirir la joya. Conociendo los títulos anteriores no hay fallo posible. Garantizado.

J. E. Trácnas

SUEÑOS DE REGRESO: LA GESTA DEL EXILIO

Tenía sólo 12 años cuando estalló la Revolución de Octubre del 34 y apenas era un adolescente en el apogeo de la Guerra Civil. Sin embargo, y pese a su corta edad, se puede decir que estuvo en la brecha de dos de los acontecimientos más importantes en la historia de Asturias y de España del pasado siglo. **Constantino Alonso** y su improvisada biografía construida de anécdotas tan verídicas como emotivas y espeluznantes se convirtieron ayer en repentinos protagonistas de la mesa redonda de la Fundación Juan Muñiz Zapico "Memoria y exilio", que tuvo como contendidos de este superviviente de Turón a **Evelyn Mesquida**, **Irene Díaz** y **Jorge Belarmino Fernández Tomás**, todos ellos comandados por **Alejandro M. Gallo**, que hizo las veces de maestro de ceremonias.

La destreza de **Mesquida** en su intento de recuperar un trozo de la Historia aparcaado en el olvido del imaginario colectivo fue reconocido por el numeroso público que acudió a la Carpa del Encuentro para hacer un verdadero ejercicio de memoria histórica. Las vicisitudes de los 146 españoles que conformaban la menoscabada Compañía 9, que desde 1936 hasta 1945 blandió las armas en cuatro guerras para terminar en el nido de águilas de **Hitler** sin más reconocimiento que el de sus seres queridos, volvieron a llenar el presente para reclamar su lugar en el futuro.

También **Irene Díaz** ilustró a los presentes con legados extraídos de los más de 2.000 testimonios que conserva el Archivo de Fuentes Orales para Historia Social de Asturias, en especial la experiencia de **Luis Álvarez**, que narraba con terrorífica naturalidad el hacinamiento, las "cacerías" de piojos y el verdadero significado de las fronteras en un viaje hacia su memoria personal. Lo mismo que hizo **Jorge Belarmino Fernández Tomás**, recordando su propia infancia cuando sus padres tuvieron que exiliarse a México. "Yo no me daba cuenta muy bien de lo que pasaba, pero sí de que mis padres estaban pero no estaban. En su cabeza seguía el país que habían dejado, igual que les ocurría a muchos otros exiliados, y eso no cambiaba hasta el final de sus días o hasta que regresaban acá", explicaba el nieto de **Belarmino Tomás**.

Sin embargo, el testimonio más impactante fue, quizás, el de **Constantino Alonso**, que narró con la frescura propia de quien lo hubiera vivido ayer su propia "aventura" de infancia alejado de su tierra y de sus seres queridos a causa del franquismo. "No había comida. Mi madre quedó viuda y mi hermano y yo tuvimos que irnos a Francia, junto con muchos

Bilbao, los soldados que nos custodiaban se ensañaron con nosotros, incluso nos pegaban. Una nena pequeña que iba al lado dijo algo en francés a su hermano y uno de los soldados la sacó de su asiento, le dio un tortazo y la tiró en el pasillo diciendo que aquí no se podía hablar ruso, que estábamos en España. Así estaban las cosas". Su breve estancia de apenas dos días en un



otros que se encontraban en las mismas condiciones que nosotros. Allí me quedé en casa de un matrimonio comunista que tenía cuatro hijos y, aun así, tuvieron la fuerza de acoger a uno más para mantenernos. Mi hermano estaba en otra casa. Fuimos acogidos como si fuéramos de la familia de toda la vida. Incluso nos llamábamos padre, madre, hijo o hermanos, e íbamos a la escuela con los niños franceses. Solo tengo buenas palabras para aquella gente", recordaba **Alonso** con una sonrisa agradecida, evocando la actitud solidaria de las juventudes socialistas y comunistas francesas cuando, al estallar la guerra, organizaban y promocionaban recolectas de alimentos, "conservas, fundamentalmente", para los republicanos españoles. "A mí me llevaban como mascota", rió, "pero todo aquello a mí me animaba mucho porque era todo un éxito y, cuando al día siguiente veía en los periódicos fotografías de los camiones que cruzaban la frontera hacia España, siempre pensaba que algo de todo aquello iría a parar a mi familia".

Pero los buenos recuerdos de *le petit espagnole*, como le llamaban en Francia, llegaron a su fin a la hora de evocar su vuelta a casa. "En el tren, antes de llegar a

convento, a mitad de camino, no fue mucho mejor. "Nos hicieron dejar las maletas y luego nos las tiraron al suelo y nos quitaron la comida que llevábamos, que eran casi todo latas. Las monjitas fueron muy melodiosas... ¡No, muy sinvergüenzas!", añadió para rectificar la ironía.

El tiempo de la mesa redonda llegaba a su fin y, pese a las disculpas reiteradas de **Alonso** por su extensión, nadie deseaba que parase. La frustración de llegar por fin a casa y encontrarse de bruces con el secretismo y la obligada discreción, "cuando veníamos de un sitio en el que se podía hablar de todo", y el terror de sus seres queridos ante algunos temas de conversación fueron dos de los aspectos más impactantes para este hombre de Turón. "Estaban atemorizados. No te dejaban preguntar por todo aquello, por el paradero de uno o de otro. Era indescriptible", confesó. La posterior evocación de sus periplos en la mina fue truncada por el implacable reloj que señalaba el fin de la mesa redonda.

"Es una verdadera gesta, lo que hicieron nuestros exiliados", reconoció **Alejandro M. Gallo**. Y para narrarla, ayer la Semana Negra tuvo el privilegio de contar con unos juglares de excepción.

Loirena Nosti

acércate



VISITAS GUIADAS AL EDIFICIO HISTÓRICO | SUBIDA A LA TORRE MIRADOR | TALLERES DIDÁCTICOS | PROGRAMACIÓN ARTÍSTICA EN EL TEATRO DE LA LABORAL | CENTRO DE ARTE Y CREACIÓN INDUSTRIAL EXPOSICIONES | ACTIVIDADES ESPECIALES (NOCHES ARTÍSTICAS, PISTA DE HIELO...)



laboral
ciudad de la cultura

WWW.LABORALCIUDADDELACULTURA.COM

C/ LUIS MOYA BLANCO 261
GIJÓN-ASTURIAS

TFNO. INFORMACIÓN: 902 306 600



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

UN BÁLSAMO LITERARIO CONTRA LA INDIGNACIÓN



El 29 de noviembre de 2004, **José María Aznar** ratificaba ante la comisión de investigación de los atentados del 11 de Marzo sus manifestaciones sobre la participación de ETA en la masacre de mayores dimensiones de la Historia de Europa. En ese mismo momento surgía, fruto de la indignación y sin preaviso alguno, el germen de una novela que pretende indagar, desde una doble vertiente, en lo que sucedió esos días de terror en un país conmocionado y confuso.

Ricardo Menéndez Salmón presentaba ayer en la Carpa del Encuentro, acompañado de **Paco Ignacio Taibo II** y **Ángel de la Calle**, *El corrector*, la tercera parte de una trilogía que, no obstante, nace como una necesidad vital de responder a un compromiso. "Yo nací en el año 71 y siempre tuve la sensación de que era ciudadano de un mundo en el que la Historia le había sido dada. Yo no tuve que correr delante de los grises, ni tampoco reivindicar el derecho al voto. Sin embargo, los hechos del 11-M nos interpellaron e invitaron a todos los españoles a reflexionar y a actuar".

El caos, la incertidumbre, el miedo y las informaciones encontradas fueron los grandes protagonistas de los días más funestos de la Historia reciente de España. "Había un gran ruido mediático, con mucha información pero mucha desinformación. Yo quería indagar sobre la manipulación que, por parte del poder, se intentó hacer en esas fatídicas jornadas", explicó el autor. Para ello, recurre a una metáfora personificada en la figura de un corrector literario, "esa persona carente de rostro y de nombre, encargada de pulir, matizar y limpiar los posibles gazapos del autor durante el proceso de creación".

Pero, ¿cómo enfrentarse a unos hechos tan terribles limitándose a observar a través de un personaje? De ninguna manera. "En realidad, se trata de un trasunto del autor. Nunca **Ricardo Menéndez Salmón** está tan presente en lo que escribe como en esta novela", admitió. "Es un libro frío y al mismo tiempo candente, en el que me ha sido muy difícil poner distancia entre los sucesos y mi propio estupor de partida, la indignación posterior y el desconcierto".

Sin embargo, también quiso destacar el poder consolador de la literatura y, por extensión, del arte. "Lo más cercano se convirtió esos días en lugar de discusión y de consuelo. El libro no sirve solo de interrogador de la realidad, sino también de bálsamo, sin que eso implique un escape del mundo. Como recuerda la mujer del protagonista, el creador tiene la obligación de enfrentarse a la realidad e interpretarla", destacó el autor, que no dejó pasar la oportunidad de realizar una autocrítica al sector al señalar que "en ocasiones, los escritores vivimos ajenos a los problemas de nuestra sociedad". Algo contra lo que los profesionales de las palabras impresas deben pelear, amparados en el convencimiento de que la literatura carece de fronteras temáticas.

El corrector es una prueba de ello.

Lorena Nosti



DE RUBÁIYÁTAS, ALGÚN VIERNES Y UNOS VAQUEROS

Por **JOSÉ LUIS ARGÜELLES**

Todo poema traduce una ecuación significativa: la lengua se dice y nos dice al mismo tiempo que expresa, sin que la mayoría de las veces seamos ni siquiera conscientes de ello, un núcleo denso que es también sustancial para los demás. Si unos versos -sea su construcción oscura o clara- me conmueven de alguna manera serán ya, por esa democrática operación de palabras y emociones, tan míos como de quien los escribió. Y no hay poeta que no aspire a entregar un poco de vida en sus textos. La dificultad formal para completar ese trasvase está en encontrar las palabras precisas, las que son necesarias y no otras, las que resistirán las erosiones del tiempo, las palabras verdaderas que son algo más que sabia retórica o fulguración de la época; la duda razonable -y necesaria, añadido- surge cuando debemos construirnos una tradición (la nuestra, la de las voces que sentimos como más afines, porque nadie empieza a hablar desde la pura nada) para empezar a andar nuestro propio camino.

Félix Grande (Mérida, 1937) le lleva una docena de años a **Marco Antonio Campos** (Ciudad de México, 1949) y éste es, a su vez, nueve años mayor que **Luis García Montero** (Granada, 1958), pero hay en los tres, en sus mejores libros, o, por mejor decir, en los poemas que más me interesan a mí, una misma inquietud: la búsqueda de un lenguaje que sea estrictamente poético (preciso y nuevo en sus relaciones, pese a ser patrimonio de todos) sin que por ello deje de dar cuenta de las complejas y conflictivas relaciones del individuo y la sociedad en la que vive.

Empecé a leer a Félix Grande cuando yo era apenas un adolescente que escribía infatigablemente sin saber por qué y para qué. Entonces me gustaban sus giros vallejianos, tan evidentes en *Taranto*, el eco machadiano que traspasa *Las piedras* o el caudal tan tremendo -surrealista aquí, expre-

bramiento que en aquella primera ocasión: "Loba: nuestro terror está lleno de manos. / El suyo, de muñones".

Confieso que, pese a mi devoción por algunos poetas mexicanos (**Jaime Sabines**, **Gabriel Zaid** o **José Emilio Pacheco**), empecé a interesarme por Marco Antonio Campos hace tan sólo tres o cuatro años, cuando obtuvo el V Premio Casa de América de Poesía Americana. Quizás me equivoque o yo esté mal informado, pero creo que a su amplia obra, que va de la novela al ensayo, del cuento al aforismo, no se le ha prestado aún la suficiente atención en España. Me interesa mucho la línea metapoética que recorre sus libros, desde aquel primer *Muertes y disfraces* (1974), donde leemos: "La poesía no hace nada. / Y yo escribo estas páginas sabiéndolo", hasta los versos finales del poemario con el que ganó el citado premio, *Viernes en Jerusalén*: "Pero en serio, es una pregunta en serio para cualquier poeta / a cierta altura de su edad: ¿valió la pena el sacrificio, valió la pena abandonar / la apuesta de la acción para entregarle la vida a la inutilidad de la poesía?". Pero no sólo. También me interesa la libertad de dicción, tan difícil de encontrar en la mayoría de los poetas españoles, con que Campos enfrenta sus poemas. Hay un sobresaliente esfuerzo ahí por acercarse a la melodía de una voz que busca la naturalidad del lenguaje hablado, que huye del artificio desde una aparente -en realidad muy trabajada- sencillez. Y me siento muy próximo, además, a aquellos textos en los que evoca su infancia y su juventud; no sé, "Cine Ermita" o "La estudiante de 1966", por poner un par de ejemplos. Por último, me parecen admirables algunas de las composiciones en las que funde biografía, viaje y política.

Luis García Montero formó parte, precisamente, del jurado que premió *Viernes en Jerusalén*. Pero el autor granadino, el teórico más combativo de su generación en defen-

sa de un realismo que suponga "un intento consciente de crear artificios con apariencia de realidad" para que "el lector pueda vivir el poema, reconocerse, identificarse con él", es poeta de elocución más clásica que Campos, con un repertorio métrico que toma como pilares las músicas del endecasílabo y del heptasílabo, principalmente, para apoyar en ellos una voz casi siempre biográfica en la que sabe fundir la prosa de lo cotidiano con la tensión de las grandes preguntas y las escasas respuestas. Sus libros me han acompañado largos años desde que leí, con veintitantos, *El jardín extranjero*. Mi admiración sigue casi intacta, aunque hoy creo que a algunos de sus poemas les sobran hojas secas y que su obra ganaría ali-



gerada de unos cuantos textos. Ha sido, como decía antes, el más combativo de los poetas llamados de la "experiencia" y, también, el más combatido por quienes han defendido posiciones contrarias a las tendencias figurativas e, incluso, por los más montaraces de entre quienes militan en alguna de las facciones de estas corrientes realistas. Allá ellos; yo sigo pensando que muchos versos de García Montero valen más que todas esas polémicas: "Ya sé que no es eterna la poesía, / pero sabe cambiar junto a nosotros. / aparecer vestida con vaqueros, / apoyarse en el hombre que se inventa un amor / y que sufre de amor / cuando está solo".

Colaboran con la Semana Negra

Instituto Italiano de Cultura
Servicio Cultural de la Embajada
de Francia en España
Casa de América
Fundación José Manuel Lara
Ayuntamiento de Mieres



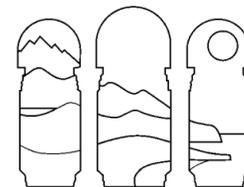
ENMARCACIONES
SAIA DE EXPOSICIONES



el arte de lo imposible

Joaquín Fernández Acebal, 6 - Gijón

EXPOSICIÓN SN CONFIDENCIAL
19 carteles originales de la SN
Por Ángel de la Calle
del 22 de Junio al 22 de Julio



Asturias
paraíso natural

Belleza negra y seductora

Eduardo Monteverde

Para Fernanda

«No te amo y me la pagarás a pesar de que me ames, porque tú me sacarás de aquí aunque cueste lo que no valga la pena», se dijo a sí misma la graciosa deportista en medio del patio. En la torre norte unas siluetas vigilaban a contraluz. El sol iba en su cuarto de carrera por el oriente. Alumbra en el oeste la montaña por las veredas en las que la muchacha anduvo en compañía de su amante, feroz policía que ahora purgaba varias condenas en otro penal. Suponía. Ella no podía ver ni siquiera las cumbres, pero ahí estaban, tan certeras como cada intervalo entre los latidos de su corazón. A punto de dar otro saque, miró de reojo al reportero que estaba acompañado por celadoras en un corredor al extremo de la cancha. Supo que sería su héroe. Él no apartaba de ella su mirada. La pelota saltó la red, por un instante el reportero imaginó que era una cabeza que volaba por los aires, una de esas visiones instantáneas, inexplicables que brotan de vez en cuando, cuando los fragmentos de lo real se juntan en una ilusión. Espejismos de agua en las carreteras, palmeras en los desiertos, buques fantasmas en el mar, amantes en la cama, pero, incapaz, no tenía por qué imaginar una cabeza rodando por encima de unas mujeres en un encuentro cautivo de voleibol. Sólo supo que la había lanzado alguien que en una visión le había herido el alma.

Tres meses atrás el reportero caminaba entre bronce de guerreros celtas, estatuas ecuestres de galos, olas fundidas en metal tostado de las que asomaban grifos y tritones sosteniendo la carabela con Cristóbal Colón en la proa subyugando con el índice al Nuevo Mundo, también a otro de los pasillos custodiados por sendos leones en columnas de cantera inglesa, guardianes de jarrones napoleónicos de Sèvres, tibores de malaquita, junto a un corredor con bargeños de madera, oro y marfil. Uno estaba etiquetado como vendido a don X. Se frotó las manos, una especie de exorcismo digital antes de abrir los cajones, eran más de tres docenas, tenía que ser presto. La galería le pareció la urna de todas las glorias de los bolsillos, el reportero vació un paso atrás. El policía cogió la culata del revólver, el inglés lo detuvo y con un ademán despectivo echó fuera al intruso. Tras él se cerró la puerta de la tienda de antigüedades, la mejor de la ciudad de México. En la libreta del reportero iba una lista con los nombres de los clientes, la aristocracia citadina, la única que podía comprar aún en el siglo XXI, los sueños de la burguesía colonial, protegidos por un inglés y un nativo. Al comprador del bargeño de plata y marfil le habían secuestrado a la mujer.

El reportero sólo tenía la etiqueta de un bargeño y soñaba con los delirios de publicar el caso en primera plana, reconstruir los cimientos de la destrucción. Juntaba datos, informes, tierras de *nunca jamás* para recrear a la jugadora de voleibol sorteando la red en el patio, en la canícula tropical y miserable de los tristes trópicos cuando el cemento sustituye los troncos de las palmeras. Es caro lo que no vale la pena.

Ronnie la volibolista y el policía que apareció tras el indio del tabaco se conocieron en la tienda de antigüedades. Crecieron juntos, la madre del indio hacía el aseo, pulía con aceite, agarrás y linaloe las esculturas bronceadas de zúlfes, indios de la india e indios mexicanos. La niña inglesa se escondía entre las figuras hasta que un día le enseñó a Tlacotzin el algodón de sus braguitas. Desde los cuatro años tenía relaciones sexuales con su padre. El niño indio no sabía de quién era hijo sólo que su madre era una criada, lavadora de ropa ajena en la casa del patrón, que en la galería de *lada* brillo a los testículos de las estatuas, bruñidora de lo impropio en el museo del mestizaje. El reportero había merodeado por la mansión suburbana donde el policía y la inglesa se criaron y tuvieron el primer amorío infantil en la piscina del jardín con jacarandas, laureles de la india, helechos cerca del patio con arquería andaluza, jaulas de cenizales que aparecían de cuando en cuando con los ojos atravesados con agujas, el sonido de los grillos y el de la garganta ebria de la madre inglesa alestargada, el tocadoscos tocando a Elvis una y otra vez con *Crying in the Chapel*. Los dos crecieron, ella en la escuela privada, él en una pública, la chica entró a una escuela de arte, el muchacho dio de lleno como tropa en la policía.

La tarde cayó del cielo como perro callejero en una tarde lluviosa. El reportero desembocó en una plazuela bordeada por un mercadillo de libros, un corrillo de jóvenes celebraba la aparición de un cartel pagano. Un vendedor de vespertinos voceaba las últimas noticias: "Golpe de estado en Honduras". Los muchachos no hacían caso, abortos y en torno al cartel que había surgido de pronto bajo una carpa. Con elegancia fantástica de portada de disco sesentero, Satanás *Lord of the Paradise*, Señor del Tla-

locan, derrotaba a un San Miguel Arcángel flautento de rostro europeo. Un viejo comunista se acercó alzando el puño izquierdo y arengó la derrota de la iglesia. Risas, inteligencia y toda suerte de triunfos afloraron en los rostros del corrillo, mientras la derecha se apoderaba de Centroamérica y Ronnie se dirigía al taller de pintura en la prisión, en la última hora de asueto. El reportero se alejó de la carpa. Sabía que a la muchacha la habían absuelto del cargo de *narcosatánica* por su estado de fragilidad mental.

"El problema de Dios está en su identidad", pensó el reportero adentrándose en el perro de la noche, la liebre del día orinó su último destello, Ismael, que así se llamaba el policía, enrolló los últimos carteles para guardarlos en el bargeño. Los tambores cayeron en Honduras. Los jóvenes del mercadillo se fueron a un *rave*, el deslizamiento sobre la multitud se dio al ritmo de Molotov: *Que sentirías si muere en tus brazos a brother who got beaten up by macanazos*. En Honduras callaron los tambores. Ala con ala Satanás y San Miguel ahogaron al perro de la noche. La luz volvió con el astro en la prisión, la pelota de voleibol saltó la red, una parábola de libertad para Ronnie que miraba de reojo al reportero que mañana tras mañana la veía, el precio de la libertad. La embajada de Gran Bretaña le dio garantías a su padre de que la chica saldría, era ciudadana inglesa sin importar que hubiera matado ingleses, la América mestiza era colonia por derecho de exploración. En 1839 el angloamericano John Lloyd Stephens compró Copán, el año en que Honduras se vuelve Estado soberano e independiente. El reportero mira a la chica bombeando la pelota, fue Catherwood, súbdito inglés, quien da a conocer Copán con sus dibujos al mundo británico de los coleccionistas. En la galería de antigüedades hay una litografía original de Copán que vigila con celo el policía indio, destinada en contrabando a un coleccionista de Sussex, el trópico de nuevo en el condado donde el rey Harold perdió la vida ante Guillermo. El padre de Ronnie descendía de los Wessex, vencedores de Beornwulf e integrantes del reino de Inglaterra desde 857. Mas la dinastía era de solera aria, descendiente de la Heptarquía Jutoanglosajona descendiente en línea directa de los vikingos de Thor.

Ismael también es noble, su dinastía está en el Tlaloacan, cuyos labios al Oriente del universo comunican con el ano del inframundo. La autofelación del universo. Eso es en lo que cree Ismael. El reportero lo sabe por unos diagramas que le dio el comandante Nabor X, acribillado hace unos días por el cartel de la familia Beornwulf Axolotl, que tiene como emblema a Satán vienciendo a San Miguel, un demonio protector de los estados alterados de la conciencia, en el Ojo de Dios que guardan los billetes de un dólar. El padre de Ronnie tiene muchos, con más altura que las pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos, con más vértice que la cimitarra de Almanzor, la bomba de neutrinos de Reagan, el calor de los hornos hitlerianos y las mil y un muertes para celebrar la hegemonía azteca: "Desglosemos muertos -pensaba el reportero- cifras de los misioneros estadísticos como Zumárraga. Veinte mil al año en Tenochtitlán, de los que han seguido con las cuentas de sepulcros: 800 mil en Ruanda en 1994, 9 millones en los campos de concentración alemanes, ¿qué tanto es un tanto?". Ronnie anotó. La bola luminosa botó en un saque magistral y su destello oscureció la luz del sol que apenas salía por el oriente. El balón *Wilson* era una cabeza de tiempos primigenios en el aire de la prisión, lo más puro del éter en la ciudad de México. Estalló, restalló la esfera con el golpe de la diosa inglesa sobre las cabezas de las prisioneras indias de lo que restaba de las etnias del continente, yaquis, mixes, mayas, muchas nativas, encima de un par de francesas, siete españolas, dos alemanas, una danesa, cuarenta y tres chinas, dos vietnamitas, tres indostanas y ella, la inglesa. Esta digestión le llegó al reportero cuando leía en un diario de la competencia que una pérdida inglesa había cometido veintitún crímenes en complicidad con un policía mexicano de sangre india. Estaba enamorado de la joven del balón, pero estaba en ayunas, no pudo dormir después del *rave* y la noticia de Honduras, ni siquiera con su trago de ron y el diazepam. Dirigió temprano su naufragio a la prisión. Se desmayó. Los muros de las prisiones son como la capa de la corteza cerebral, no tienen sentido sin estar conectados a las cloacas.

-¿Quién escribe esta historia?
-Su servidor.
-¿Y usted quién es?
-Un tipo menudo y frágil, de bigotito anticuado, soy el que sustituye al reportero alto y nervudo que escribía la historia de la inglesa y el indio.
-¿De la viuda negra?
-No era ni viuda ni negra.
-Entonces no vale. Aquí vendemos morbo. Escriba la verdadera historia.

El director del diario era un gordo sensacional. En los periódicos de morbo hay dos tipos de directores, los obesos que se abanicaban el orgullo en la papada, y los flacos nerviosos que se estrujan la poca carne del cuello. Son la encarnación de las historias todas que ocurren en

las oficinas, bancarias, de publicidad o de modas, de gobierno o policía. Era de madrugada, la redacción del diario estaba con la inercia fatigada que dejan las noticias del día, indiferente a los lectores que las leerán por la mañana. Los reporteros de la guardia habían escrito pequeñas notas sobre la liberación de la viuda negra y el encarcelamiento de un reportero depravado. El sustituto miraba el escritorio donde un día antes se sentó el pervertido al que ahora sustituía. El fantasma lo rondaba como un tuberculoso consumido indiferente a la horca. El director había escrito una disculpa pública: "A nuestros lectores. El reportero fulano de tal cometió un grave agravio a nuestra ciudadanía. Nuestro periódico se deslinda de las torpezas de ese engendro social que engañó a nuestras conciencias. Repararemos el daño contando la verdadera historia".

El vicario se puso a escribir en la misma máquina computadora en la que escribía su antecesor, no obstante, se imaginaba teleando una Remington muy vieja, tanto como los pinceles y el papel de los códices mexicanos. Un periódico desplegado, aventado tras unas sillas daba cuenta de la liberación de la inglesa, de otras noticias, la cuenta de los muertos del día en la ciudad; decenas de ajusticiados, unos con tiro de gracia, nombre, identidad, otros con las desgracia del anonimato. El histió de los secuestros diarios, la corrupción de los políticos, unos gordos como Goering, otros magos cual Goebels, las imágenes se repetían en el tren del monotea desde los tiempos de Saúl y David, de Adán y Eva, La Malinche y Cortés, Ronnie e Ismael, *Call me Ishmael*. La primera plana la ocupaba la muerte de Michael Jackson. El reportero no pudo evitar escribir una nota fugaz: "Si algo representaba este genio del *pop*, vendido hasta el tuétano al capitalismo desde que nació; es su esencia contracultural. Nunca en la historia de la música hubo necio más vehemente que este chiquillo, nunca dejó de serlo, que fue el contestatario más rumoroso del mundo, un negro que se volvió blanco. ¿Pederasta?, ¿cómo iba a serlo si era un niño! Trajo a flote los naufragios de las orgías de Petronio, la sexualidad lúdica, el viejo fauno con la edad mental de los efebos". El reportero vicario tomó su idea como pentagrama para la historia que le habían encargado. La inglesa y el indio eran contracultura pura, cacofónica. Habían matado, y mucho, pero, ¿importaba algo el matar en estas latitudes? La vida seguía igual, con las mismas emociones que Darwin describiera en 1872: miedo, gratificación, ira, tristeza, asco y sorpresa, y nada nuevo bajo el sol, la eternidad de Heraclito, el fuego eterno sin el cual no se mueven los ríos, la eternidad que engaña al movimiento. Entre las noticias de los diarios de ayer, ya arrumbados, una turista parisina decía en una entrevista que viajó a México inspirada por una agencia de viajes que proporcionaba chalecos antibalas para visitar el Templo Mayor.

El reportero vicario tartaleaba, ese tartamudeo que no es fonético ni foniatrico, que ocurre en la corteza cerebral cuando se extiende como la pátina que recubre el interior de las prisiones. Un mundo de muertes era la secreción del cerebro. El cerebro lo único que sabe hacer es secretar mente, como los riñones expulsan orina. ¿A cuántos mataron la inglesa y el indio? Una sombra se asomó por el pasillo que daba a los baños, una penumbra con la velocidad de las sombras que humilla a las carreras de la luz.

-Soy Fray Diego Durán, el buscador de la tribu perdida de Israel entre los mitos de los indios, en los siglos que llevo de travesía, no he encontrado demasiada sangre en esta Tenochtitlán, ciudad de las tunas, esos higos chumbos que brotan cual corazones del nopal. Todos somos el otro, así lo quiso Michael Jackson, el niño que se follaba a otros niños. ¿Qué tonta esa francesa que viene al Templo Mayor con chaleco antibalas! Que se vaya a Honduras, el paraíso de la pederastia, el que compró Lloyd Stephens, el edén de Satanás al que veneran por igual los progres y los narcosatánicos, ¿caso Ronnie no dibuja a Luzbel aniquilando a San Gabriel? No hay nada nuevo bajo el sol, las emociones son las mismas y siguen temblado con el temblor de una hoja. Yo, el dominico buscador narré como fueron sacrificados por los aztecas 80 mil 400 prisioneros en 1487. Se tardaron cuatro días, lo que duró la inauguración del Templo Mayor, al que hay que visitar, hoy, con vestuario blindado. Ochenta mil 400 sacrificados, catorce cadáveres por minuto, una hazaña comparada con Auschwitz, que en su mejor momento tecnológico aniquilaba a 19 mil 200 al día. Te recuerdo, reportero vicario, que el historiador Fernando de Alba Ixtlixóchtitl cuenta que sus paisanos, mataban a uno de cada cinco niños. Michael Jackson nunca mató niños, tenían su misma edad mental. Te recuerdo, *escribir en lugar de* que la inglesa y el indio no mataban niños, ya hablamos de los asesinos indios, me da pereza hablar de los ingleses, aunque, dicen que Cortés aniquiló con la viruela, sin saber lo que traía en sus fosas nasales, el virus letal. Pero hablémos de los ingleses, y a pesar de mi letargo te diré que el general Sir Jeffrey Amherst, barón de Kent, en 1759 le donó a los indios hurón cobertores de soldados ingleses muertos de viruela y diezmo a los nativos, dicen. Los neonazis se enorgullecen del militar aristócrata, pero no es exacto, en aquella época se

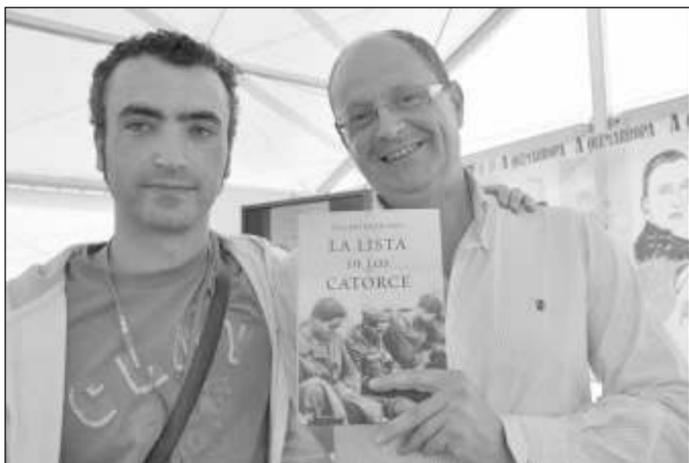
desconocía la transmisión del virus. Lo que yo creo, buscando tribus israelíes en extinción, es que los hurón le quitaban la cabellera a los ingleses muertos por viruela, se las llevaban para decorar sus tipis, esas tiendas de piel de bisonte, y desperdigaron el virus hasta morir. Me acabo de pasar por la galería de antigüedades, la del padre de Ronnie y el policía indio, la de las esculturas de bronce con esclavos negros que limpiaba la madre de Ismael. En las paredes hay pinturas originales de Frederic Remington con indios kiowas benevolentes, de Helguera y aztecas beatíficos, y un dibujo de Thor con cuerpo de Arnold Schwarzenegger y cara de Goebels. Cerca, muy cerca del bargeño. Escribe la historia de Ronnie e Ismael, que en realidad se llama Huitzilopochtli Luzbell Martínez, y ella Morgana Lillith, y es pintora progre y atea. Escribe, en realidad somos un extraño bucle, como un sacacorchos por el que drenan el tiempo y el espacio, así es la memoria, el pequeño vórtice que lleva la viuda negra en su vientre, el tirabuzón del reloj de arena, los remolinos de la memoria, la eterna infancia de Michael Jackson. Desaparezco, búscame en alguna hélice, en las de Leonardo, el capitán Nemo, el tornado del Mago de Oz o la enredadera que enreda los cielos de Aztlán.

¿Quién escribe la historia? La escribo yo, el reportero vicario que sustituye al reportero que no pudo escribir el reportaje. Me pagan por reconstruir la historia de un bargeño que llegó de Filipinas hace cuatro siglos, junto con la historia de una viuda negra que no era tal. De las emociones de Darwin la sorpresa es un desenlace, el único; toda la vida, como las novelas, tiene un buen principio y un mal final, una solución post nupcial como la de la viuda negra y su bucle de reloj de arena en el vientre. *Latrodictus mactans*, arácnido, el mismo mismo de la creación, si los nazis y aztecas mataban más rápido que la velocidad de las sombras, la viuda negra pare en segundos un enjambre viscoso y translúcido de un par de mil huevos, no, dos mil, un par, sólo un par. Sólo se requiere de un par de hebras de ácidos nucleicos para narrar la historia de la humanidad y aniquilar. El reportero de ayer, el que leía tabloides mientras la inglesa voliboleaba, se percató de que no había misterios en la nota roja y que las viudas negras estaban en la naturaleza alimentándose de insectos entre los rosadales, geranios y otras flores que se entregan los enamorados. Se enamoró de la chica cuando un policía le dijo: "hay un asunto que te interesa. Los ingleses están haciendo un pacto con los indios, narcotráfico, demonios, contrabando de figurillas". La noche que se lo dijo, cuando se separaron después de cenar fritangas, el detective le dio al periodista las llaves del bargeño. No había más historia que la de un joven indio y una inglesa que habían crecido juntos, él de mozo, ella de ama. Hablaban dos idiomas con la misma lectura, aunque fueran diferentes. Eran los otros. Cuando Ronnie entró a la escuela de arte, Ismael, ella le decía Ishmael, le enseñó la lista de los clientes más ricos de la galería. Los empezaron a secuestrar, eso está escrito en un libro, creo que se llama *Lo peor del horror*, yo no leo, los libros son una mercancía semejante a los zapatos, lo dijo Marx. Yo sólo escribo para un papel que envolverá ahora la basura de pasado mañana, con restos de una lata de anchoas, orines de niño y posos de café, un condón, una toalla sanitaria y las últimas ilusiones de la menopausia. El balón me lo heredó el reportero que hoy está preso, y brinca de lado a lado por los secretos laberintos de mi cráneo. En realidad era yo quien veía a la deportista danzar por la cancha de la prisión. Mataron a muchos de los clientes, ella le decía a Ishmael que con el dinero comprarían Palenque y Copán, sus planes estaban en el bargeño filipino. El policía me lo contó, me dijo aquella noche de fritangas que aprendió a Ronnie y a Ismael, como a cualquier pareja de pillos enamorados, Cortés y La Malinche, Bonnie y Clyde, Iztaccihuatl y Popocatepetl. El policía se suicidó bajo un pirul, como un Judas indiano en la canícula del trópico. Al reportero le obsesionó la historia del indio y la inglesa que secuestraban ricos en el Anáhuac, enamorados hasta las tripas y el cerebro para comprar Tenochtitlán. No digo más. La mañana en la que la chica pensaba «No te amo y me la pagarás a pesar de que me ames, porque tú me sacarás de aquí aunque cueste lo que no valga la pena», llevó al reportero a su celda, se desvistió con la molicie del East End, como la puta, la última puta del Destripador de Londres en White Chapel con aromas del Templo Mayor y sus 80 mil 400 sacrificados al corazón y a las brazas. Le cogió el pene como un *hot dog* de Picadilly Circus y lo cercenó. Dejó que se desangrara, un poster reía con Luzbel derramando los jugos de San Gabriel. Salió libre la chiquilla, no estaba loca, sólo se defendió de mi ataque, el abogado que la defendió usó la paradoja de *Catch 22*, los pilotos en la guerra no quieren volar, se fingen locos, no quieren ir a morir, luego no están locos. Ismael sigue preso. Yo también y la galería del padre de Ronnie sigue abierta. En un cajón del bargeño hay unos glifos de un código mexica: "aún hay flores, aún hay canto".

espacio

A QUEMARROPA

Por Miguel Barrero



Nacho Guirado y Fernando Marías.

Tras leer la columna de **Alejandro M. Gallo** en la página 2 de este mismo periódico, no sé si debería empezar esta crónica defendiéndome y aclarando que en estas páginas no se censura –al menos que yo sepa– a nadie. Se queja nuestro ilustre colaborador (o al menos lo da a entender) de que desde esta humilde redacción le impedimos que contase según qué anécdotas protagonizadas por semaneros más o menos ilustres, según el caso, y en mi nombre y en el de quienes me acompañan en estas largas noches de insomnio, cigarrillos y pepsicolos he de aclarar que tal cosa es falsa, y que la única censura que habita en las pantallas de estos ordenadores es la que los propios escritores se aplican a sí mismos. Así que menos llorar, **Alejandro**, y más sangre. Que sólo quedan tres días y seguimos sedientos.

Dicho esto, retorno a mis asuntos. Si el martes la programación de la Imagenio/A Quemarropa (IAQ, por si no lo sabían) había empezado con vientos revolucionarios, ayer la apertura adquirió

tintes muy parecidos con la presentación de *Las últimas operaciones militares del general Riego*, un libro de época vertido al castellano por **Gloria Sanz** cuyo título ya es bien explícito y que viene a rendir un (merecido) homenaje al militar de Tineo que encabezó el levantamiento de 1820 contra el monarca **Fernando VII**, que ostenta el dudoso honor de haber sido el peor rey de cuantos ciñeron corona en esta España nuestra. Eso sí, si el martes la presentación de las cartas de **Manuel Grossi** no había conseguido atraer a demasiada gente a la carpa, ayer el espacio se abarrotó para asistir a la presentación de **Sanz**, casi todos lectores ansiosos que no dudaron en lanzarse sobre la mesa en cuanto la traductora terminó su *speech* y el buen **Rafa** –que anda estos días compaginando su trabajo en la SN con sus deberes de opositor– anunció que comenzaba el reparto gratuito de libros. La cultura, que –digan lo que digan algunos– sigue congregando multitudes.



J. R. Biedma y Rodolfo Martínez.

Llegó después **Fritz Glockner** para presentar a la concurrencia a **Ignacio Padilla**, escritor mexicano que obtuvo el año pasado abundantes premios en México y que a lo largo de su carrera ha venido saltando de un género a otro. “Pienso todas las historias como si fuesen a convertirse en un cuento”, detalló el autor a la hora de hablar del desarrollo de sus procesos creativos, “y sólo cuando empiezo a escribirla y veo si va engordando o no decido si se queda como un relato o termina convirtiéndose en una novela”. **Padilla** piensa que los géneros son cosa de la edad, y por eso ahora se centra en el ensayo, ya que lo entiende “como un género de madurez”. Sólo la poesía, según sostuvo, “es apta para cualquier edad”, y enlazando



F. G. Haghenbeck.

con este tema se refirió a la literatura infantil, otro de sus campos de batalla. “Curiosamente, sólo los adultos pueden escribir para niños, porque éstos no quieren leer cuentos escritos por otros niños”. El mexicano confesó que sus libros infantiles son “los más autobiográficos de todos los que he escrito, porque necesito recuperar al niño que fui sin olvidar al adulto que soy”.

Si fuese deshonesto, comenzaría a rellenar ahora esta página con invenciones varias, porque lo cierto es que a partir de ese instante la tarde se puso dura. Llegó a la Carpa del Encuentro **Ricardo Menéndez Salmón**, que es amigo mío, y no podía dejar de asistir a su charla sobre *El corrector*. Allí me encontré con **Guillermo del Pozo** –que distribuye los libros del Grupo Anaya en Asturias y es un conversador exce-



Fritz Glockner e Ignacio Padilla.

lente– y también con otra gente que se fue sumando poco a poco (**Ricard Ruiz**, **Fernando Marías**, **Silvia Pérez Trejo**...) y claro, la cosa se me desmadró un poco. Cuento todo esto porque, entre pitos y flautas, me fue imposible estar presente en la presentación (valga la redundancia) de *Península*, península, de **Hernán Lara Zavala** y tuve que llegar tarde –y casi no entro, de tanta gente como se congregó bajo la lona– a la conversación que **Ángel de la Calle** con **Francisco Haghenbeck** a propósito de su novela *Trago amargo*, cuya trama se ambienta en el rodaje del filme *La noche de la iguana* –el largometraje que **John Huston** dirigiera a partir del texto teatral homónimo de **Tennessee Williams**– y bucea en los entresijos más polémicos de una película tan recordada como fascinante a través de la figura de un detective intérprete y alcohólico que va camino de convertirse en uno de los personajes de serie más emblemáticos del *noir* de nuestros días.

La tarde adquirió un color asturiano con la llegada de **Nacho Guirado**, que tras darse a conocer como escritor negro con *Muérete en mis ojos* y *No llegaré vivo al viernes* decidió ponerse a escribir la biografía de su abuelo en *La lista de los catorce*. El empeño, como le contó el autor a **Fernando Marías**, que ofició de maestro de ceremonias, acabó modificándose ligeramente al percatarse el autor de que sólo a través de la ficción iba a poder afrontar con garantías la narración de una historia tan cercana. Así, **Guirado** comenzó a filtrar toda la documentación con la que se había hecho para acabar trezando una novela que en estos últimos meses se ha convertido en una de las sensaciones litera-

rias en Asturias y que coloca al aún joven escritor de Pola de Siero en una figura de primera línea en el ámbito de eso que se ha dado en llamar recuperación de la memoria histórica.

El *Diario íntimo de Jack el destripador*, de **Koldo Campos Sagaseta** y **J. Calvellido**, fue el protagonista del siguiente acto, que contó con la participación de **Cristina Macía**. Después, otro autor asturiano, **Rodolfo Martínez** –uno de los puntales más firmes de la ciencia ficción española– charló largo y tendido sobre su trayectoria y las distintas motivaciones que han orientado sus libros, incluyendo aquellos que se centran en sus revisiones al personaje-mito de **Sherlock Holmes**.

Y eso fue todo, que no es poco. Como después del trájín seguí de farra con mis amigos por ahí (no les digo en qué estado llegué a esta redacción, sólo que lo hice a horas completamente indecentes), vale más que me calle antes de incurrir en alguna bestialidad involuntaria. Y como sé que esta página la lee alguna gente (cosa que no deja de sorprenderme, como me sorprende que a estas alturas de la película la *miembra* femenina del equipo de prensa de la SN –sólo son dos, así que no es difícil dar con ella– aún no se haya enterado de que sigo aquí; uno no se cree un genio del periodismo, pero pensaba que más o menos me hacía notar...), voy a aprovechar para darme un poco de autobombo: esta tarde, a eso de las 21 horas, presentaré mi última novela en la muy grata compañía del inmenso **Juan Bas**. Si quieren venirse, están todos invitados. Prometo mencionar aquí a todos y cada uno de los asistentes. Pero eso será mañana. Si llego con vida.



Presentación de *Las últimas operaciones militares del General Riego*.



PROGRAMA

jueves 16

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 7 de **A quemarropa**.
- 17:00** **Apertura del Recinto de la Semana Negra.** Feria del Libro. Atracciones de Feria. Terrazas, Música en el Recinto y Mercadillo interétnico.
Apertura de Exposiciones:
Cómic: *II-M la novela gráfica*.
Fotoperiodismo: *Las otras Crisis*.
- 17:00** Tertulia: *La novela negra al abordaje de la política:* **Oscar Urrea, Luis Sepúlveda, Guillermo Saccomanno, Bruno Arpaia, Raúl Argemí, Francisco Hagenbeck, Jorge Moch, Alejandro M. Gallo, Fritz Glockner, Juan Bas, Mercedes Castro, Willy Uribe, Carles Quílez, Cristina Fallarás, Andreu Martín, Víctor Andresco, Ernesto Mallo, Carlos Salem, Jerónimo Tristante.** Modera **PIT II** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *El baile ha terminado* de **Julián Ibáñez** con **PIT II**. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *Un asesino irresistible* de **Juan Bolea**, con **Cristina Macía** (Carpa Imagenio AQ).
- 18:30** Presentación de *Hasta donde el cine nos lleve* de **Jesús Lens** y **Fran J. Ortiz**, con **Fernando Marías** (Carpa Imagenio AQ).
- 18:45** Presentación de *Mañana no será lo que Dios quiera* de **Luis García Montero**, con **PIT II**. (Carpa del Encuentro).
- 19:00** **Enrique Sánchez Abulí** presenta tres libros de **Enrique Sánchez Pascual** (*Objetivo matar a Tito, Dunkerque y Sangre en el Volga*) (Carpa Imagenio AQ).
- 19:30** Presentación Cruzada: 77 de **Guillermo Saccomanno** y *La última caravana* de **Raúl Argemí**, con **Ernesto Mallo** y **PIT II** (Carpa del Encuentro).
- 19:30** Presentación de *A timba abierta* de **Oscar Urrea**, con **Jesús Lens**. (Carpa Imagenio AQ).
- 20:00** Presentación de *Sé que mi padre decía* y *Revancha*, de **Willy Uribe**, con **Cristina Macía** (Carpa Imagenio AQ).
- 20:15** Mesa redonda: *Nápoles, La cultura y la basura* con **Bruno Arpaia** y **Laura Pugno**, presenta **Ángel de la Calle** (Carpa del Encuentro).
- 20:30** Presentación de *Pero sigo siendo el rey* de **Carlos Salem**, con **Cristina Macía** y **Jesús Lens**. (Carpa Imagenio AQ).
- 21:00** Presentación de *Los últimos días de Michi Panero* de **Miguel Barrero** con **Juan Bas** (Carpa Imagenio AQ).
- 21:15** Presentación de *Dimas* de **Andreu Martín**, con **Norman Fernández** (Carpa del Encuentro).
- 21:30** Presentación de *Impresión bajo sospecha* de **Carlos Fortea** con **PIT II** (Carpa Imagenio AQ).
- 21:45** **Yampi** (Carpa del Encuentro).
- 22:00** VIDEOCLUB IMAGENIO: *Único testigo* de **Peter Weir**.
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:
TAXI (Concierto Pepsi).
- 23:00** Veladas audiovisuales del Festival de Foto y periodismo (Carpa del Encuentro).
- 01:00** Recital de poesía: **Luis García Montero, Félix Grande, Marco Antonio Campos**. (Carpa del Encuentro).

CARPA RADIO KRAS

19:30 Nuevos medios de comunicación en Asturias. Presentación de *Atlántica XXII* por **Xuan Cándamo**.

21:30 Queremos saber la verdad. Reapertura del caso **David Blanco**.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Mañana viernes, al terminar el sarao del fallo de los premios que se conceden en la SN (ya saben: el Hammett, el Rodolfo Walsh, el Silverio Cañada, el Espartaco, el Celsius, el...) los que lo deseen, de invitados y público, pueden acompañarme a la galería El Arte de lo Imposible, en la calle Joaquín Fernández Acebal nº 6, donde están colgados los originales de los 19 carteles que he hecho para la Semana Negra. Una visita guiada, en definitiva. Les contaré de cómo y por qué, y los cambios de estilo y trataré de responder esas cosas que suelen preguntarme sobre los carteles. Pero eso será mañana.

Hoy me podrán encontrar en la tertulia literaria de las 5 de la tarde en la Carpa del Encuentro, la cosa irá de novela policíaca y política (algo más bien inevitable, diría yo).

El clásico **Julián Ibáñez** regresa de la mano de **PIT II**, a las 18:00 h en la misma carpa.

Y a las 18:45 estaré en la presentación de la biografía de **Ángel González** escrita por el poeta **Luis García Montero**. ¡Como para perderselo!

La presentación cruzada entre **Raúl Argemí** y **Guillermo Saccomanno**, a las 19:30 h. en la Carpa del Encuentro, traerá a dos de los mejores escritores argentinos a la arena de la SN. ¿Cómo voy a faltar a la presentación de la novela del subdirector de AQ, el consolidado valor literario **Miguel Barrero**? Con presentador de lujo: **Juan Bas**. Bueno, en realidad mi espíritu estará apoyando la presentación de Miguel, yo me encontraré en mitad de la mesa en que se hablará de Nápoles y de cultura italiana. Será a las 20:15 en la Carpa del Encuentro. Así que no tendré que correr, como un poseso, para llegar a la presentación que **Norman Fernández** hará de la última novela gráfica de **Andreu Martín**: *Dimas*. A las 21:15 en la Carpa del Encuentro.

No me va a quedar tiempo para otra cosa, pero juro que hoy sí que voy a subirme al trasto amarillo, ese que **Suárez** (de Atracciones Suárez, claro) tiene instalado en la SN. Y de paso me voy con **Sergio** a subirme a los coches de choque, que entre tanta letra impresa uno necesita algún menea de huesos. Ya les dije que sigo cenando en el chiringuito de Pachu Antuña. Uno es fiel a los que lo son. Y los churros de Gloria. Aunque en la churrería de al lado de las oficinas SN tampoco los hacen mal.

Y los libros que quiero que me firmen hoy a Negra y Criminal, que para librero **Paco Camarasa** (y sus bolsas de BCN Negra también son guapísimas). Lógicamente, a la 1 de la madrugada me sentaré en la Carpa del Encuentro a presenciar la velada poética que con **Campos, García Montero** y **Félix Grande** promete ser homérica.

Hale, buen día y mejor Semana.

El crimen de la Semana Negra salpica a la alta sociedad

Hoy declararán **Robert** y **Leyla Bodfon**, los últimos sospechosos que el Cuerpo de Detectives ha encontrado con ayuda de los asistentes a la **Semana Negra**.

En el escenario del crimen, situado en el Espacio Telefónica, se han encontrado pistas que señalan a la pareja de multimillonarios como posibles culpables. Según fuentes anónimas, **Leyla** contrató los servicios de la víctima para investigar un asunto que relacionaba al propietario de **Bodfon Oil Company** con otros sospechosos.

La pareja testificará en salas separadas para evitar que las declaraciones se vean coartadas por la presencia de la pareja.

El posible móvil sólo ha sido revelado a los asistentes al evento que se acercaron al Espacio Telefónica para colaborar.



Telefonica